

Piedad Maza

## Amanda Labarca: síntesis y ejemplo



El público de la Habana se halla ya familiarizado con el nombre y la múltiple labor de Amanda Labarca. Hace apenas dos años desde la tribuna del Lyceum comentaba el Dr. Luciano Martínez a su regreso de la América del Sur, el último libro de la gran escritora chilena donde se plantea de nuevo uno de los más inquietantes problemas de nuestra época de transición: ¿A dónde va la mujer?

Toda la vida de Amanda Labarca es una afanosa búsqueda de soluciones a la honda tragedia en que se debate la humanidad actual y de la que el problema de la mujer sólo constituye una fase sintomática. Desde muy joven, olvidada de sí misma, estudia, trabaja, investiga, funda instituciones, dirige revistas y colabora en periódicos, siempre alerta a los latidos de su tiempo y presta a reflejarlos en su obra múltiple de creación y de divulgación cultural.

La literatura, el feminismo y la pedagogía constituyen las líneas directrices de su programa vital. Enamorada de la belleza literaria, caso frecuente en el tipo intelectual latinoamericano que casi siempre asume un matiz estético, realiza estudios de literatura comparada en la Universidad de Columbia y en la Sorbona de París. Pero descubre que para comprender a fondo la obra literaria que refleja el alma de los diferentes pueblos en su unidad primordial, es preciso penetrar en los sistemas filo-

sóficos que le sirven de fundamento. Se consagra entonces por algún tiempo a la filosofía hasta que su feminidad esencial fatigada por las abstracciones del pensamiento puro, acude a sus aplicaciones concretas como la pedagogía, acorde con su vocación inicial de maestra.

He ahí el esquema de la trayectoria espiritual de Amanda Labarca en la que se enlazan las más diversas formas de vida—estética, teórica y social—para culminar en la integración personal como la armonía entre el sentido íntimo y la conducta externa.

Su vida literaria iniciada en el Ateneo de Santiago de Chile donde ofreció una serie de conferencias sobre Eça de Queiroz, Andersen y los poetas y novelistas españoles contemporáneos, se halla reflejada en tres libros reveladores de honda inquietud espiritual: «Impresiones de Juventud», donde logra a juicio de la crítica la bella sencillez de lo claro, índice de una mente bien equilibrada que conserva el milagro de la serenidad en un mundo caótico; «En tierras extrañas», una novela donde estudia el proceso evolutivo de un chileno típico que logra vencer los prejuicios vulgares por la influencia de un ambiente superior; y «La lámpara maravillosa», colección de cuentos y novelas, donde predomina el sentimiento por la correspondencia sutil entre el paisaje y el estado de ánimo.

No menos fundamental es su aporte al feminismo contemporáneo. Al regreso de su primer viaje a la América del Norte, dicta una serie de conferencias en la Universidad de Santiago de Chile sobre «Las actividades femeninas en los Estados Unidos» que dan origen por una parte a su segundo libro en el orden cronológico y por otra a la creación del Círculo de Lecturas para Señoras, primera asociación femenina establecida en Chile con el propósito de difundir la cultura por el fecundo intercambio de ideas. Obedeciendo a la tendencia política, última fase evolutiva del feminismo universal, preside después el Consejo Nacional de Mujeres. Más tarde, incorporándose al nuevo sentido

humano de las doctrinas feministas, trabaja en la Unión Republicana, partido político que acoge a hombres y mujeres de todos los sectores, con el propósito de organizar centros de estudio de los problemas nacionales, investigando la realidad social, como punto de partida de una severa labor de reconstrucción. Es decir, haciendo de la política lo que debe ser: una ciencia experimental al servicio de la comunidad. Culmina esta dirección del pensamiento de Amanda Labarca en su último libro donde bajo la rúbrica del «Mejoramiento de la vida campesina» se abordan problemas de la más honda trascendencia social.

En pedagogía, une a su dilatada experiencia práctica, profundos conocimientos teóricos que la incorporan a la vanguardia del movimiento renovador de carácter internacional, resultante de la transformación de un mundo que cambia a un ritmo cada vez más acelerado, según la frase gráfica de Kilpatrick. Subdirectora de la Escuela Normal de Santiago, Directora del Liceo de Niñas más tarde, y finalmente profesora de la Universidad de Chile, ha recorrido todas las etapas de la enseñanza: elemental, media y superior. Su gran preocupación ha sido el problema de la articulación; no a la manera tradicional, aristocrática, de arriba a abajo, sino en la forma actual, democrática, que parte de la educación de las masas, como la base más sólida del mejoramiento colectivo. En la Dirección General de Educación Secundaria de su país ha tratado de conciliar la dolorosa antinomia que hace de esta fase de la enseñanza el reflejo más agudo de la lucha de clases. En la enseñanza superior, sus iniciativas han sido múltiples y fecundas: bajo su inspiración se ha fundado el Hogar de estudiantes, destinado a albergar a las muchachas de provincias que vienen a la capital a proseguir altos estudios; y además ha sido la creadora y directora de los Cursos de Verano de la Universidad de Chile donde ha tenido a su cargo la sección de Problemas de Educación Comparada. En la actualidad, figura como representante del Gobierno ante el Consejo Universitario de su país. Entre sus obras pedagógicas, se desta-

can: «La escuela secundaria en los Estados Unidos», donde realiza un estudio experimental del sistema escolar norteamericano, especialmente en «lo que se refiere a la continuidad de los estudios desde la enseñanza primaria a la secundaria, y de ésta a la enseñanza vocacional y profesional», con rigurosa objetividad, de acuerdo con el carácter científico de la exposición; «Nuevas orientaciones de la enseñanza» que responde a la inquietud renovadora, basada en el concepto social y funcional de la pedagogía contemporánea; y las «Lecciones de filosofía», destinadas a la formación juvenil en el sector de humanidades.

Imposible seguir detallando la brillante ejecutoria de esta mujer ejemplar que la Institución Hispano-Cubana de cultura se complace en presentar al público de la Habana, como síntesis admirable de dos tendencias al parecer contradictorias: el feminismo y la feminidad. La Dra. Labarca tiene la palabra.

Agosto 12 de 1936.